

Eduard Miralles

In memorian

R

esulta difícil escribir sobre la ausencia definitiva de una persona amiga. Es terrible tener que tomar la pluma para poner en negro sobre blanco que alguien a quien respetamos, admiramos y queremos ha partido de entre nosotros de manera absoluta e inexorable.

No es sencillo ni fácil, no.

Y eso es lo que nos ocurre a todos los que formamos *PERIFÉRICA* con el bueno y brillante de Eduard Miralles, con el hombre inteligente y recto que estuvo en nuestro proyecto desde el primer día, desde el primer número de la revista, desde el primer aliento de entusiasmo e ilusión que construyeron esta ya veterana revista sobre políticas y gestión culturales de la Universidad de Cádiz.

Porque Eduard Miralles era un enamorado de Cádiz, de la ciudad, de sus gentes y de sus muchas y variadas peculiaridades. Sin duda un cariño y una estima nacidos de las numerosas relaciones profesionales que acercaron a Eduard hasta Cádiz. Porque hablamos de un profesional de la gestión cultural de una talla inalcanzable para el general de los humanos. Gestor vocacional, formador amable y certero, pensador y relator brillante, en resumen, alguien de un nivel de profesionalidad impecable. Nuestro amigo era sin duda una persona que vivió intensamente su profesión y que, por fortuna, pese a la desgracia que supone su partida, nos deja un extenso e intenso legado de escritos, seminarios y conferencias. De Eduard se puede afirmar que el hombre lega una obra de calidad que seguirá alumbrándonos durante mucho tiempo.

Mucha de esa obra la conservamos en Cádiz, en nuestra universidad y en otras instituciones. Como apuntábamos más arriba, Eduard fue desde el principio miembro del Consejo Asesor de la revista *PERIFÉRICA* y cumplió plenamente sus funciones. Siempre dispuesto a aconsejar, asesorar, criticar con rigor y también a ser uno de nuestros valedores por esos mundos. Ante cualquier duda, necesidad de información o consulta sabíamos que él estaba siempre dispuesto al otro lado del teléfono o del correo electrónico. Igualmente hay que reseñar sus varias intervenciones en seminarios

del Proyecto Atalaya, de las que afortunadamente guardamos memoria, y que siempre fueron de calidad y de un interés sobresaliente. Sus textos, varios en la revista y en el Manual Web Atalaya, merecen segundas y terceras lecturas, todavía mantienen frescura, inteligencia y talento para rato.

Eduard Miralles se nos ha ido, antes de lo deseable y lógico, y seguramente como escribía Valente habremos de «arañar las heladas paredes de su ausencia» y echarlo mucho de menos, como amigo y como profesional. Sin embargo,

este barcelonés universal –no es un tópico–, de mente abierta y bonhomía personal seguirá estando presente entre nosotros, como el amigo y como el gestor cultural que fue. Buen viaje Eduard, allá donde estés sabrás seguro que sigues siendo parte esencial de esta ya veterana revista para la cultura que hacemos desde este periférico rincón del mundo que tú tanto estimabas.

